

SUSCRICION

En las oficinas de la CORRESPONDENCIA ILUSTRADA, Infantas, 42, bajo. En la librería de Fé, Carrera de San Jerónimo, 2; en todas las librerías, y en el centro de suscripciones, Pasaje del café de Madrid.

En provincias, por medio de nuestros Corresponsales, é escribiendo directamente á esta Administración

Número suelto: 10 CÉNTS.



DIRECTOR, D. PEDRO PAGAN.

PRECIOS

Madrid, 1 mes. 7'5  
Prov. 3 meses. 7'5  
PORTUGAL  
3 meses..... 7'50

EXTRANJERO

3 meses..... 22'5

ULTRAMAR

3 meses..... 5

ANUNCIOS

Línea..... 75

Comunicados y reclamos, precios con convencionales.

Número suelto: 10 CÉNTS.



AÑO II.—(II Epoca.)

Martes 29 de Noviembre de 1881.

NUM. 387

Nuestro grabado.

¡Grandioso espectáculo el que ofrecemos hoy á nuestros lectores en el modesto grabado que aparece en nuestra primera plana!

Nada más sorprendente, nada más digno de admiración que la dilatada extensión del mar, ofreciéndose ante nuestros ojos como un inmenso lago azul, en cuyas claras linfas se reflejan todos los matices diáfanos de la purísima bóveda celeste. El pensamiento dilata su vuelo, buscando el límite remoto de la anchurosa vía que ante su vista aparece; el alma siente la grandeza de las regiones desconocidas, en donde se desarrollan las inmutables leyes que rigen las maravillosas creaciones de nuestros mundos; y pensamiento y alma, buscando el límite de tan sublime obra, y anhelando penetrar en las recónditas esferas en donde el espíritu creador se manifiesta, pensamiento y alma han de llegar al principio del Eterno Sér, al foco de eterna luz, á Dios!...

Pero también, ¡cuán sublime, en medio del horror de sus escenas de muerte, se nos presenta el dilatado Océano cuando rugen con furia el huracán bravo y los elementos zumban desencadenados!... Ya no la anchurosa extensión retrata en el diáfano cristal de sus linfas el claro azul del cielo; ya no sus tranquilas olas mueren en la playa, murmurando páginas dulcísimas del eterno idilio de la Naturaleza; ya no las primeras luces de la aurora y las últimas del vespertino crepúsculo, rielan sobre el líquido elemento, cuajado de ricos cambiantes de oro su serena planicie. El cielo oscuro, sombrío; las olas que avanzan como líquidas montañas, rugiendo amenazadoras y estrellándose con furioso estrépito; el trueno que retumba en la cóncava región del espacio infinito; el huracán que zumba y el rayo que hiende la esfera... ¡Aterrador y sublime espectáculo, digno de los mejores rasgos artísticos del más inspirado pincel!... Y en medio de



EL NAUFRAGIO EN ALTA MAR

este cuadro de horrores, en medio de este aterrador episodio que sirve de fondo á nuestro grabado, la débil navicella, juguete de las olas, el humilde barquichuelo zozobra y se hunde, hallando profundo é ignorado sepulcro en el oscuro abismo, antes diáfano, que se ha abierto para tragarlo...

Hoy en nuestro grabado aparece una escena desgarradora; basta una simple mirada, para quedar penetrados del episodio que reproducimos. Una nave que zozobra y está próxima á hundirse; una pobre barquilla que flota á merced de las encrespadas olas y es el único sitio de salvación—muy dudosa, pero salvación al fin—el paso de los naufragos del buque se va á fondo á la salvadora lancha que los recibe, y entre ellos, entre esos desgraciados que fijan toda su esperanza en el cielo, dos figuras salientes, dos héroes oscuros, que no llenan una página en la historia del mundo, pero que adquieren la corona inmortal de los mártires: una madre, que no quiere la vida que le ofrecen sin la del hijo de sus entrañas, y tiende á él sus maternales brazos, y un pobre marinero que no teme la muerte, que desprecia el peligro, y que, con el tierno niño en los brazos, arrostra los furores de la tormenta desencadenada, para aprovechar el propicio instante en que pueda depositar en el regazo amoroso de la madre, la dulce carga á él confiada, á él que, antes que en su salvación, piensa en la del tierno sér que hace las delicias de otro sér desolado!...

¡Edificante e espectáculo que escribe la más brillante página apologetica en la historia de esos desgraciados aventureros que cruzan las inmensas soledades de la anchurosa extensión del mar!...

¡Quiera el cielo premiar sus afanes y meritorios actos, dirigiendo siempre á puerto seguro la solitaria nave que surca el precioso Océano!... ¡Ay! También en el mar de la vida hay días bonancibles y tormentosos; también hay abandonados naufragos...